

Europa desde la frontera: el final del Socialismo en los Balcanes (1980-1990)*

*Europe from the Border:
The End of Socialism in the Balkans (1980-1990)***

Xavier Baró i Queralt
Profesor Adjunto de Humanidades
Universitat Internacional de Catalunya
xbaro@uic.es

doi: <http://dx.doi.org/10.18543/ced-02-2019pp95-113>

Sumario: I. Introducción.—II. Los «estratos del tiempo» en los Balcanes: el contexto imprescindible para entender una década.—III. El principio del fin (1980-1985).—IV. El tiempo se acelera (1986-1990).—V. Algunos vectores identitarios en los Balcanes.—VI. Conclusiones.

Resumen: En un congreso centrado en la reflexión sobre la identidad europea, parece pertinente preguntarse sobre los límites geográficos y culturales de Europa. En este sentido, los Balcanes, verdadera encrucijada entre Occidente y Oriente, suponen un privilegiado campo de estudio para conocer la *otra* Europa. Centrados en los Balcanes, en esta comunicación se analizará el complejo sustrato identitario de la región, marcado, entre otros, por la propia diversidad cultural y religiosa, en la que conviven las religiones cristiana (ortodoxos y católicos) y musulmana. Para nuestros textos hemos fijado las cesuras cronológicas de 1980 (año de la muerte de Josip Briz, Tito, fundador de la Yugoslavia contemporánea y máximo representante del «socialismo autogestionario») y 1990 (año en que se derrumban la mayoría de regímenes socialistas de los Balcanes). Se prestará especial atención a la relación entre los acontecimientos históricos y su influencia en los rasgos identitarios de una macroregión fronteriza de Europa, así como a la compleja relación entre nacionalidades y estados limítrofes.

Palabras clave: Balcanes, memoria, identidad, socialismo.

Abstract: *In a conference focused on the reflection regarding European identity, it seems pertinent to ask ourselves about the geographic and cultural limits of Europe. In this sense, the Balkans, a true crossroads between the*

* Recibido el 2 de julio de 2018, aceptado el 16 de julio de 2018.

** Este estudio ha sido realizado en el marco del «Grup d'estudi sobre qüestions fonamentals de la societat Internacional contemporània» (2017 SGR 593), y como miembro del Instituto Carlomagno de Estudios Europeos.

West and the East, could be considered as a privileged field of study in order to know the «other» Europe. Centered in the Balkans, this communication will analyze the complex identity substrate of the region, marked, among others, by its own cultural and religious diversity, in which the Christian (Orthodox and Catholic) and Muslim religions coexists. For our texts we have established the chronological caesuras of 1980 (year of death of Josip Briz, Tito, founder of contemporary Yugoslavia and highest representative of «self-managed socialism») and 1990 (year in which the majority of socialist regimes of the Balkans fall). Special attention will be paid to the relationship between the historical events and their influence on the identity features of a border macroregion in Europe, as well as to the complex relationship between nationalities and neighbouring states.

Keywords: Balkans, memory, identity, socialism.

I. Introducción

Cuando se piensa en Europa, suele hacerse desde los parámetros geográficos y mentales que resultan más cercanos. Así, desde Europa Occidental, la reflexión sobre el viejo continente acostumbra a realizarse pensando en la Unión Europea, y básicamente sobre los estados que la fundaron, o sobre los que se añadieron en las décadas de 1970 y 1980. Capítulo aparte lo constituyen los estados de la Europa Oriental, incorporados a partir de la década de 1990, tras el colapso de la URSS. Sin embargo, Europa es (o debería ser) mucho más que eso. Europa *también* se configura desde sus fronteras, y más específicamente sobre los Balcanes, indiscutible encrucijada entre Occidente y Oriente.

Las recientes líneas en investigación histórica, sobre todo las basadas en las transferencias culturales, tienden a la deconstrucción de las identidades nacionales,¹ puesto que estas resultan incompletas cuando se abordan marcos geográficos (y mentales) más amplios que los del estado-nación. Si bien es evidente que cuando se estudia la identidad (y evolución histórica) de un pueblo, debe tenerse en cuenta su realidad nacional, es decir, cómo esta se ha forjado a lo largo de los siglos, y cómo ha interactuado con sus más inmediatos vecinos, parece obvio que recurrir al estudio de un solo estado (o nación) resultaría enormemente empobrecedor. Y más cuando se trata de una región como los Balcanes, en el que a

¹ Michel Espagne, «Más allá del comparatismo: el método de las transferencias culturales», *Revista de Historiografía* 6, IV n.º 1 (2007), 6.

menudo las fronteras no responden de manera clara a las identidades nacionales. En este sentido, la identidad, según Mucchielli, responde a la mezcla e yuxtaposición de significados, variables según los sujetos, y se construye siguiendo procesos a menudo distintos, a partir de diferentes referentes, a saber: ecológico-naturales, materiales, psicosociales e histórico-culturales.² Obviamente, para el caso que nos ocupa estos últimos son los que más información pueden ofrecer. Así pues, el estudio sobre la identidad de una macroregión como la balcánica no puede realizarse sólo desde la óptica meramente nacional/estatal. Como pueblos europeos, los países balcánicos forman parte del viejo continente, y para el presente estudio se ha partido, siguiendo a Carbonell, de la premisa de una historia europea de Europa, en la que esta es un «ser histórico», la historia del cual forma «una vasta comunidad de civilización cuyo nombre procede del continente en que se inscribió aproximadamente, no por la búsqueda de un espacio identitario sino por la fuerza de un destino hostil».³ Es bajo estas premisas que se enmarca la presente aportación.

Centrados en el marco de los Balcanes, nos proponemos presentar algunos rasgos identitarios de los diversos pueblos que componen la región, en un marco cronológico acotado: la década de 1980. Para nuestro trabajo nos ha parecido oportuno fijar los vectores identitarios balcánicos tomando como hilo conductor el devenir de los acontecimientos históricos desde 1980 (año de la muerte de Josip Briz, Tito) hasta 1990, cuando los ecos de la caída del Muro de Berlín se dejan sentir con más fuerza en toda la región. Obviamente, será necesario enmarcar, aunque sea de manera muy sucinta, el marco histórico precedente en el que se produjeron los acontecimientos de la década de 1980. En cualquier caso, en este período de tiempo, podemos constatar que la(s) identidad(es) balcánica(s) se forjarán a partir de elementos remotos en el tiempo (como la herencia otomana), o procesos permanentes (como la influencia de diversas potencias europeas), además de las casi siempre complejas relaciones entre los estados limítrofes, sin olvidar la influencia creciente de los Estados Unidos de América. Por supuesto, para tener una visión más precisa de la cuestión, deberá hacerse referencia a la propia diversidad cultural y religiosa de la zona, en la que conviven, de manera más o menos pacífica, las religiones cristiana (ortodoxos y católicos) y musulmana.

² Alex Mucchielli, *L'identité* (París: Presses Universitaires de France, 1999), 12-14.

³ Charles-Olivier Carbonell, *Una historia europea de Europa* (Barcelona: Idea Books, 2000), vol. I, 7.

II. Los «estratos del tiempo» en los Balcanes: el contexto imprescindible para entender una década

Se ha dicho en reiteradas ocasiones, y con razón, que los Balcanes producen más historia que la que son capaces de consumir.⁴ Cuando se otean las historias generales dedicadas a los Balcanes, llama la atención un cierto halo de fatalismo determinista: conflictos que se repiten en contextos diferentes, luchas interétnicas, violencia primitiva, y un largo etcétera.⁵ Sin embargo, el pasado (y, por ende, el presente) es mucho más complejo, como para interpretarlo de manera lineal (ya sea teleológicamente o como futuro abierto) o recurrente y circular, puesto que, como ha apuntado Koselleck, «toda secuencia histórica contiene tanto elementos lineales como elementos recurrentes», de lo que se deriva que «los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto»⁶. Esta reflexión resulta especialmente sugestiva cuando el objeto de estudio son los Balcanes y su pluralismo identitario.

Para comprender qué rasgos identitarios han definido a los Balcanes, debemos atender a una serie de acontecimientos históricos, que arrancan en la división del Imperio Romano en el 395, y que deberían acercarnos, como mínimo, hasta los procesos de independencia que se inician en Grecia (1822) y concluyen en Albania (1912). Es significativo que el primer movimiento independentista surgiera en Grecia, que fue el primer territorio conquistado por los otomanos y a la vez vecino de Turquía.⁷ Sin embargo, y por una cuestión meramente de extensión, nos centraremos en las consecuencias de la batalla de Kosovo de 1389, que simboliza el inicio del dominio y expansión de los turcos otomanos en los Balcanes, hecho que ha marcado de manera indefectible la historia e identidad de los pueblos balcánicos. Además, constituye un verdadero *lieu de mémoire* para Serbia, a pesar de que la memoria histórica ha construido un relato diferente a la realidad histórica: entre las tropas otomanas también se hallaban serbios.⁸ Sin embargo, como se verá, la conmemoración de esta batalla fue capital a partir de la década de 1980, cuando el nacionalismo serbio comenzó su etapa expansionista. A partir del siglo xv, la expansión otomana parecía no tener

⁴ Maria Djurdjevic, «Los Balcanes: pasado y presente del pluralismo cultural», *Quaderns de la Mediterrània* 12 (2009), 271.

⁵ Así, por ejemplo, René Ristelhueber, *Historia de los países balcánicos* (Madrid: Ediciones Castilla, 1962); Pedro Voltes, *Historia de los Balcanes* (Madrid: Espasa, 1999), 9.

⁶ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001), 35-36.

⁷ Richard Clogg, *Historia de Grecia* (Madrid: Cambridge University Press, 1998), 21-54.

⁸ Roberto Morozzo della Roca, *Kosovo-Albània: la guerra a Europa* (Barcelona: Icaria, 2001), 133.

límites.⁹ Constantinopla fue ocupada por los turcos en 1453. Había caído la capital del Imperio Romano de Oriente (o Imperio Bizantino), poniéndose fin a más de un milenio de cultura bizantina en la región.¹⁰ Atenas fue conquistada en 1456, y los últimos focos de resistencia en el Peloponeso fueron sofocados en 1460. Los últimos focos de resistencia contra los turcos deben hallarse en el territorio albanés, de la mano de Gjerg Kastrioti (Skanderbeg)¹¹ (1405-1468), que siguió encabezando la resistencia contra los turcos. En un contexto político sumamente frágil e inestable, a menudo cambiante y mutante (el mismo Skanderbeg se convirtió al Islam de joven, y decidió abrazar de la fe católica a partir de 1443, tras la derrota que los húngaros infligieron a los otomanos en la batalla de Nis), Skanderbeg supo atraerse la confianza del Papa de Roma y del rey Alfonso el Magnánimo de Aragón, a la vez que opuso resistencia a los envites otomanos hasta su muerte. Su fama se expandió rápidamente por el Occidente católico.¹² En cualquier caso, Skanderbeg simboliza a la perfección la diversidad religiosa existente en los Balcanes: nació como ortodoxo, en su juventud se convirtió al Islam y en la madurez abrazó la fe católica. La conquista definitiva de la práctica totalidad de los Balcanes por parte de los turcos no tuvo lugar hasta 1479. Bajo la Turcocracia, los Balcanes *parecen* separarse de Europa, a pesar de haber sido en esa zona donde se forjó buena parte de la identidad cultural y religiosa europea, a saber: la cultura griega y la fe cristiana.¹³ A finales del siglo XVIII comienzan a surgir movimientos que persiguen la independencia del yugo otomano,¹⁴ y a la vez es el momento en que la Europa occidental vuelve a acercarse a los Balcanes,¹⁵ forjando un retrato que va desde la sorpresa ante lo exótico (la herencia otomana) hasta la admiración (una tierra

⁹ Sobre la situación de los Balcanes en este momento, véase: Alain Ducellier, *Bizancio y el mundo ortodoxo* (Madrid: Mondadori, 1992), 479-480.

¹⁰ Pedro Bádenas de la Peña y Inmaculada Pérez Martín, eds., *Constantinopla 1453: mitos y realidades* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003).

¹¹ Véase, entre otros: Harry Hodgkinson, *Scanderbeg* (Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 2005); Tajar Zavalani, *History of Albania* (Londres: Centre for Albanian Studies, 2015), 65-87.

¹² Antonio Contreras Martín, «La Vida de Skanderbeg en su versión castellana: *Crónica del esforçado príncipe y capitán Jorge Castrioto* (Lisboa, 1588)», *Revista d'Humanitats* 1 (2017), 8-24.

¹³ Una síntesis sobre la evolución del patriarcado de Constantinopla a partir de ese momento en: Sebastià Janeras, «El patriarcado de Constantinoble abans i després del 1453», *Revista Catalana de Teologia* 42, n.º 1 (2017), 65-90.

¹⁴ Barbara Jelavich, *History of the Balkans: Eighteenth and nineteenth centuries* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

¹⁵ Larry Wolff, *Inventing Eastern Europe: The Map of the Civilization on the Mind of the Enlightenment* (Stanford: Stanford University Press, 1994); Nikola Samardžić, «Sobre la identidad espacial de los Balcanes premodernos», *Balkania* 21 (2004), 1-8.

ajena al progreso material de Europa Occidental) pasando por el estereotipo de la violencia y la conflictividad. Y tampoco debe olvidarse que las denominaciones nunca son neutras. Si hasta el momento la zona era conocida en Europa Occidental como «Turquía europea», «Imperio Otomano europeo», o «Rum-eli» («tierra de romanos») para los turcos, a finales del siglo XIX se impone la denominación Balcanes («montaña» en turco). Tal y como ha apuntado Djurdjevic,¹⁶ el calificativo se convirtió en insulto, y en Europa Occidental comienza a fijarse una imagen identitaria de los pueblos balcánicos como una suerte de «europeidad manchada por lo oriental», en la que se suceden conflictos armados sin fin, en el que un número creciente de naciones y pueblos quieren conseguir su independencia, aun a costa de desestabilizar el complejo equilibrio y juego de influencias de las potencias de Europa Occidental, al que debe sumarse la Rusia zarista y un Imperio Otomano en decadencia. Sin duda, desde la perspectiva de la Europa Occidental, un auténtico polvorín. En este sentido, tampoco debe sorprender que las primeras reacciones de los líderes europeos a los anhelos independentistas fueran recogidos en función de los intereses concretos en la zona. Así, por ejemplo, si Grecia despertó interés entre los liberales del momento,¹⁷ Albania, más, recóndita y aislada, fue tratada con indiferencia por parte de los líderes de las potencias europeas: «no nos interesamos por unas cuantas chozas albanesas», en palabras de Bismarck y Disraeli.¹⁸ Esta imagen negativa pone de relieve uno de los rasgos identitarios que más negativamente han marcado el sino de la región: el hecho que, hasta finales del siglo XX (con la caída del socialismo), los Balcanes siempre se han hallado bajo diversos sistemas de hegemonía e influencia (ya sea Roma, Bizancio, el Imperio Otomano, el Imperio Austro-Húngaro, la Unión Soviética) que en muy pocas ocasiones han permitido que los pueblos balcánicos pudiesen protagonizar su propia historia.

III. El principio del fin (1980-1985)

Cuando se acerca el final de la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras comienzan a gestionar el futuro de los Balcanes. Una vez más, la Europa balcánica no fue quien decidió su destino, puesto que este se zanjó en buena medida entre Churchill y Stalin: la URSS ejercería su in-

¹⁶ Djurdjevic, «Los Balcanes...», 273.

¹⁷ Clogg, *Historia de Grecia*, 46.

¹⁸ Enver Hoxha, *Las tramas anglo-americanas en Albania: memorias de la lucha de liberación nacional* (Tirana: Casa Editora «8 Nëntori», 1982), 11; Miranda Vickers, *The Albanians: a Modern History* (Londres/Nueva York: I.B.Tauris, 2014), 10-29.

fluencia sobre la mayoría de países, a excepción de Grecia, que caería bajo la órbita del Reino Unido y los Estados Unidos, y también quedaba por resolver quién ejercería la influencia sobre Yugoslavia.¹⁹ Así pues, tal y como se ha dicho, he aquí un vector identitario que se ha repetido a lo largo de los tiempos: los Balcanes como sujeto pasivo de los acontecimientos, y no como protagonista de los mismos. En consecuencia, el régimen soviético ejerció una importantísima influencia en todos los estados balcánicos, a excepción de Grecia.²⁰ Los nuevos regímenes socialistas se fijaron tres objetivos a corto plazo: la conquista del poder político, la construcción base económica socialista y, por último, la construcción de una conciencia y la forja del «nuevo hombre socialista».²¹ Los acuerdos de colaboración entre los diversos estados socialistas, como el firmado en 1947 entre la Bulgaria de Dimitrov y la Albania de Hoxha, contaban siempre con el visto bueno de la URSS de Stalin.²²

Situados en la década de 1980, cada estado balcánico seguía su propia vía de implementación del régimen socialista. Mientras Bulgaria optó por ser el más disciplinado discípulo de la URSS (tal y como se intuía desde los tiempos de Georgi Dimitrov)²³, Ceausescu optó por implementar en

¹⁹ En estos términos se dirigía Churchill a Stalin en 1944: «Arreglemos nosotros mismos nuestros asuntos en los Balcanes. Sus ejércitos están en Rumanía y en Bulgaria (...). Que no haya pequeños malentendidos entre nosotros. En lo que atañe a Gran Bretaña y Rusia, ¿qué les parecería tener el 90% de la hegemonía sobre Rumanía, nosotros el 90% de la voz cantante en Grecia, y en Yugoslavia vamos a medias?» (Clogg, 129). Véase también Ian Grey, *Stalin* (Barcelona: Salvat, 1989, vol. II), 332. Por otra parte, para esos primeros compases de la postguerra es importante tener en cuenta las complejas relaciones entre la Albania socialista y la Grecia del momento: Beqir Meta, *Greek-Albanian Tension (1939-1949)* (Tirana: Academy of Sciences of Albania, 2006), 256-266.

²⁰ Anne Applebaum, *El Telón de Acero: la destrucción de Europa del Este (1944-1956)*, Barcelona, Debate, 2014.

²¹ El tema del «hombre nuevo» resuena en todos los teóricos del socialismo, ya sea en la Unión Soviética (Mikhail Heller, *Cogs in the Soviet Wheel: the Formation of Soviet Man* (Nueva York: Knopf, 1988), en Albania (Albert P. Nikolla, *L'uomo nuovo albanese: Tra morale comunista e crisi della transizione* (Roma: Bonanno, 2011) o en la Cuba de Ernesto «Che» Guevara (Ernesto Che Guevara, *Obras escogidas, 1957-1967*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, vol. II), 690.

²² Dimitrov hacía una llamada a todos los pueblos balcánicos en la construcción del socialismo, remarcando la unidad cultural existente entre ellos, a la que debía sumarse que en ese momento todos se hallaban «bajo la dirección de la gran Unión Soviética, (...) en condiciones de dar al traste con los pérfidos planes belicosos y de conquistas de los imperialistas en los Balcanes». Jorge Dimitrov, *Obras escogidas* (Madrid: Akal, 1977), vol. II, 443.

²³ Los textos del dirigente Todor Yivkov constituyen una buena muestra de ello: Todor Yivkov, *Unidad basada en el marxismo-leninismo* (Sofía: Sofía-Press, s.f.); *Bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario* (Sofía: Sofía-Press, 1976).

Rumanía «una especie de satrapía neostalinista»,²⁴ que actuaba al margen de las directrices de Moscú. Por su parte, Enver Hoxha mantuvo un rígido control sobre Albania, la «ciudadela inexpugnable del socialismo», en constante tensión con la Yugoslavia de Tito.²⁵ A su vez, este optó por implementar la vía del llamado «socialismo autogestionario», situándose en la línea de los países no alineados.²⁶ El caso yugoslavo es especialmente interesante, sobre todo por los conflictos armados que estallaron en la década de 1990. A pesar de la propaganda del régimen,²⁷ que se vanagloriaba de haber conseguido la paz entre las diversas nacionalidades, el régimen de Tito se caracterizó por la ausencia de pluralidad ideológica, compensada con la diversidad regional²⁸, pero a medio plazo el fracaso fue doble: no se consolidó el proyecto de un estado multinacional y fracasó la experiencia socialista yugoslava.²⁹ Así, se evidenció que la unidad yugoslava dependía en gran medida de la supervivencia del régimen tras la desaparición de Tito, como ya apuntaba Auty en la década de 1960.³⁰ En cualquier caso, cuando se iniciaba la década de 1980 prácticamente nadie intuía la caída de los regímenes socialistas en la Europa balcánica y, por supuesto, en la Unión Soviética y el resto de estados socialistas de la Europa central y oriental. Eran muy pocas las voces que intuían que los regímenes socialistas se acercaban a una crisis estructural, no sólo a una «época de estancamiento». Entre este grupo sobresalen las posiciones del

²⁴ Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945* (Madrid: Taurus, 2006), 894.

²⁵ Véase al respecto: Blendi Fevziu, *Enver Hoxha: The Iron Fist of Albania* (Londres/Nueva York: I.B.Tauris, 2016). Sobre la persecución religiosa en Albania, uno de los rasgos más destacados del régimen socialista albanés, y que ha ejercido una notable influencia en la identidad de este pueblo, véase: Xavier Baró i Queralt, «Justificación ideológica y aplicación práctica de la política antirreligiosa en la Albania de Enver Hoxha (1944-1985)», *Tiempo de Historia* 1 (2018), 11-33.

²⁶ Sus teorías al respecto en: Josip Broz Tito, *Política de no alineación y autogestión* (México: El caballito, 1974); *El partido de la revolución* (Belgrado: CAS, 1981).

²⁷ Es de sobras conocida la máxima según la cual Tito había sabido equilibrar a 6 repúblicas (Serbia, Montenegro, Macedonia, Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina), 5 nacionalidades (serbios, croatas, eslovenos, montenegrinos y bosnios), 4 religiones (católicos, ortodoxos, protestantes y musulmanes), 3 lenguas (serbocroata, esloveno y macedonio), 2 alfabetos (latino y cirílico) en un solo estado.

²⁸ Sabrina P. Ramet, *Nationalism and Federalism in Yugoslavia (1962-1991)* (Indiana: Indiana University Press, 1992).

²⁹ Carlos Taibo y José Carlos Lechado, *Los conflictos yugoslavos: una introducción* (Madrid: Fundamentos, 1994), 15. Véase también: Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia* (Madrid: La Catarata, 2018).

³⁰ Así, «la prueba de la unidad nacional yugoslava y del Estado comunista, que tanto debe al mismo Tito, se hará probablemente cuando llegue el momento de la sucesión de éste». H. C. Darby et al., *Breve historia de Yugoslavia* (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), 276.

alemán oriental Markus Wolf, el economista húngaro Támás Bauer, el polaco Leszek Balcerowicz y, por supuesto, el soviético Andrei Amalrik, autor del famoso ensayo *Will the Soviet Union Survive Until 1984?*³¹ Merece la pena resaltar que en este grupo de analistas no se halla ningún autor procedente de los estados balcánicos. Por otra parte, como señaló de manera aguda Tony Judt, la totalidad de los dirigentes comunistas de la Europa Oriental eran hombres de avanzada edad, que poco interés podían tener en emprender reformas que pudieran agrietar sus regímenes políticos.³² Sin embargo, como se ha dicho, poco (o nada) de esto se percibía con nitidez a inicios de 1980. El 4 de mayo de ese año falleció Josip Briz, el líder carismático que había dirigido al estado yugoslavo tras la Segunda Guerra Mundial. Tras su muerte, se agudizó la crisis interna que se venía forjando en los últimos años, y comenzaron a tomar forma las reivindicaciones nacionalistas, sobre todo en Croacia, Serbia, Kosovo y Eslovenia.³³ Taibo ha sintetizado en tres las preocupaciones de los yugoslavos tras la muerte de Tito: la crisis económica, el separatismo y la crisis de confianza en los dirigentes políticos.³⁴ En 1981 estallaron revueltas en Kosovo, un territorio especialmente conflictivo a causa de las tensiones entre la mayoría de origen albanés, deseoso de un mayor autogobierno, y la minoría serbia. Las tensiones y detenciones se incrementaron a lo largo de 1982.³⁵ Por supuesto, dichas revueltas fueron seguidas con mucho interés por parte de Enver Hoxha, enemigo acérrimo de Yugoslavia, que afirmó que «la demanda de reconocer a Kosova el estatus de república es justa».³⁶ En ese mismo período de tiempo Grecia entró en la Comunidad Económica Europea, y el PASOK (socialista) llegó al poder, zanjándose de esta manera la transición democrática.³⁷ Por otra parte, en 1982 murió Brézhnev, y la URSS entró en un período en el que se sucedieron dos mandatos en un breve período de tiempo. A Brézhnev le sucedió Andrópov, y a este, Chernenko, muestra inequívoca de las dificultades del

³¹ Andrei Amalrik, *Will the Soviet Union Survive Until 1984?* (Nueva York: Harper & Row, 1970).

³² Tito había nacido en 1892, Hoxha en 1908, Yivkov en 1911 y Ceausescu en 1918. Téngase en cuenta también la avanzada edad de los dirigentes de la gerontocracia soviética (Brézhnev, 1906; Andrópov, 1914 y Chernenko, 1911). Véase sobre esta cuestión: Judt, *Post-guerra...*, 840-841.

³³ La visión de Janez Drnovsek, presidente del gobierno de Eslovenia entre 2002 y 2007, puede consultarse en: *El laberinto de los Balcanes* (Barcelona: Ediciones B, 1999), 16-20.

³⁴ Taibo y Lechado, *Los conflictos...*, 49.

³⁵ Véase, para comprender la relación entre los albaneses de Albania y los kosovares, Carlos Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova* (Madrid: La Catarata, 1999), 95-96.

³⁶ Enver Hoxha, *Obras escogidas* (Tirana: Casa Editora «8 Nëntori», 1987), vol. VI, 166.

³⁷ Clogg, *Historia de Grecia*, 161-191.

régimen soviético para encauzar una renovación generacional de cara a la nueva década.³⁸ Tras la muerte de Chernenko, Gorbachov asumió el poder y en sus primeras acciones optó por mantener la vía continuista de sus predecesores. Así, por ejemplo, en 1985 entregó la Orden de Lenin a Yivkov, como muestra de agradecimiento por «su relevante papel en el desarrollo de la fraternal amistad y de la colaboración multilateral entre los pueblos de la Unión Soviética y de la República Popular de Bulgaria»³⁹, y fijó el marco de colaboración entre ambos países hasta el año 2000.⁴⁰ Un año antes, en 1984, Yivkov reforzó su política nacionalista étnica e identitaria contra la población turca de Bulgaria.⁴¹

En abril de 1985 también falleció Enver Hoxha, líder indiscutible del socialismo albanés. Su sucesor, Ramiz Alia, se propuso mantenerse absolutamente fiel al legado estalinista de Hoxha, y en un primer momento parecía que nada iba a cambiar en el pequeño estado balcánico. Para Alia, el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético y chino constituían las dos caras de una misma moneda.⁴²

IV. El tiempo se acelera (1986-1990)

Vistos en perspectiva, los acontecimientos se aceleraron de manera clara e inequívoca, y sin posibilidad de retorno, a partir de 1986. Koselleck observó que el concepto de aceleración de los tiempos históricos fue mudando su sentido, dejando de ser una expectativa apocalíptica de los períodos que se van acortando antes de la llegada del Juicio Final para transfor-

³⁸ Los textos de Andrópov (entre otros: *Sesenta Aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1982) y Chernenko (*Pensamiento y práctica: artículos e intervenciones escogidos* (Madrid: Akal, 1984) muestran una clara tendencia a la repetición de los mitos socialistas: la fe inquebrantable en el marxismo-leninismo, la construcción del nuevo hombre socialista, etc.

³⁹ Mijaíl Gorbachov, *Discursos y artículos selectos* (Moscú: Progreso, 1987), 100.

⁴⁰ Sin embargo, en sus memorias, Gorbachov confiesa que las defunciones de Brézhnev, Andrópov y Chernenko, tan cercanas en el tiempo, demostraban que «el sistema como tal agonizaba, estaba obsoleto y carecía ya de cualquier fuerza vital», de manera que «no se puede seguir viviendo así». Mijaíl Gorbachov, *Memorias* (Barcelona: Plaza & Janés, 1996), vol. I, 303.

⁴¹ Judt, *Postguerra...*, 901.

⁴² He aquí los principales enemigos de Albania según Alia: «The Evils and Dangers Threatening the Peoples Come from the Capitalist System and the Imperialist Policy». Ramiz Alia, *Report to the 9th Congress of the Party of Labour of Albania* (Tirana: «8 Nëntori» Publishing House, 1986), 143. Una síntesis del pensamiento político de Hoxha en los últimos años de su vida, inspirador de los primeros tiempos del gobierno de Alia, en: Enver Hoxha, *Albania va hacia adelante, segura e intrépida* (Tirana: Casa Editora «8 Nëntori», 1978).

marse, a partir de la Ilustración, en un concepto histórico de esperanza.⁴³ Tras los acontecimientos de la década de 1990, resulta difícil esclarecer hasta qué punto las supuestas esperanzas de cambio en los Balcanes surgieron realmente efecto a partir de 1986, pero es indiscutible que los hechos se aceleraron a partir de ese año, sobre todo con el liderazgo de Milosevic al frente del comunismo serbio y a partir de la celebración del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que Gorbachov empezó a exponer los principios de la inmediata política de la Perestroika y la Glásnost.⁴⁴ Sin embargo, y es un hecho que no debe olvidarse, en ese momento Gorbachov estaba en ese momento «lleno de certezas»⁴⁵ sobre los cambios que deseaba introducir, lo que comporta que la lectura de su informe político resulte, hoy en día, absolutamente caduca y lejana. Por otra parte, en Albania se celebró el IX Congreso del Partido del Trabajo en Albania, acaecido en noviembre de ese mismo año, en el que Alia no se movió ni un ápice de las políticas estalinistas de Enver Hoxha. En febrero de 1987 estallan diversas huelgas en Yugoslavia, eco directo del afán de reformas que se estaba produciendo en la Unión Soviética. Por otra parte, Milosevic realiza su primer mitin en Kosovo, enardeciendo a la comunidad serbia. En ese mismo año Gorbachov visitó a Ceausescu en Rumanía y a Yivkov en Sofía, constatando los recelos de ambos líderes hacia la Perestroika. Si bien Yivkov decía liderar el afán de renovación, los hechos lo desmentían, y Ceausescu se mostró desde un primer momento muy crítico con el líder soviético.⁴⁶ En 1988 Milosevic intensificó su campaña en favor de la supresión de la autonomía de Kosovo, e inició una purga en el seno de la dirección de la Liga de los Comunistas de Kosovo. En ese mismo año Gorbachov visitó Belgrado y constató, las «crecientes tensiones entre nacionalidades»⁴⁷, que iban a estallar muy pronto. A su vez, Ceausescu devolvió la visita a Gorbachov, y se volvió a constatar el desencuentro entre

⁴³ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 64.

⁴⁴ Véase el informe político de Gorbachov en: Gorbachov, *Discursos...*, 359-482. Gorbachov también estimó oportuno revisar cómo se había escrito la historia de la Unión Soviética. Véase al respecto: Gabriel García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015).

⁴⁵ Carlos Taibo, *La Europa Oriental sin red: de la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independientes* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 1992), 131.

⁴⁶ Gorbachov anota diversos momentos de tensión entre ambos líderes. Según el líder ruso, acusó a Ceausescu de mantener «a su país en el miedo y el terror después de haberlo aislado del mundo», invitándole a «acabar para siempre con el intento de hacer feliz a la sociedad por la fuerza». *Memorias*, vol. II, 1048-1051.

⁴⁷ Gorbachov, *Memorias*, vol. II, 1032.

ambos líderes, sobre todo por las críticas del dirigente soviético hacia Stalin, rechazadas por el dirigente rumano.

Y llegamos ya al año de la verdadera aceleración 1989. En un solo año se produjeron de manera simultánea diversos acontecimientos en la Europa socialista que comportaron la implosión del sistema, sobre todo a partir de la primavera. Por su parte, como se puede constatar, Yugoslavia seguía su propio camino hacia el enfrentamiento interétnico. Así, el 28 de junio Milosevic autorizó la reforma de la constitución de Serbia, aboliendo de un plumazo la autonomía de Kosovo. Un día después pronunció en Gazimestán, en una explanada cercana a Pristina, la capital kosovar, un enardecido discurso en el que se celebraba el 600 aniversario de la derrota serbia ante los turcos. Milosevic reclamó con orgullo el papel de Serbia como defensora de Europa ante los otomanos, y no excluyó la vía armada para defender a la población serbia de Kosovo: «No se trata de la lucha armada, aunque ésta no está todavía excluida. Cualquiera que sea la batalla, se requiere firmeza, abnegación y valentía para ganarla».⁴⁸ De igual manera, en los meses sucesivos los acontecimientos tomaron mayor velocidad. El 6 de julio Gorbachov compareció ante el Consejo de Europa en Estrasburgo para notificar que la Unión Soviética no pondría límites al anhelo reformista de los países socialistas de Europa Oriental, ya que este era «por completo un asunto de los propios pueblos».⁴⁹ En septiembre, el parlamento esloveno declara el derecho de autodeterminación de Eslovenia. Como es bien sabido, el 9 de noviembre cayó el Muro de Berlín, y Alemania empezó un rápido proceso de reunificación política, si bien las dificultades económicas comportaron muchos más problemas de los esperados en un primer momento.⁵⁰ A partir de ese momento los acontecimientos se sucedieron aún con mayor rapidez, constatándose, ahora sí, la fragilidad de unos regímenes que unos pocos años antes parecían inamovibles. Un día después, en Bulgaria, Yivkov se vio obligado a dimitir. Entre el 20 y el 24 de noviembre tuvo lugar el XIV Congreso del Partido

⁴⁸ Mirjana Tomic, «Los serbios conmemoran su derrota ante los turcos», *El País*, 29 de junio de 1989, acceso el 2 de enero de 2018, https://elpais.com/diario/1989/06/29/internacional/615074402_850215.html

⁴⁹ Judt, *Postguerra...*, 908.

⁵⁰ Tal y como anota Koselleck, «el acto político, que en un año y con asombrosa pericia diplomática resultó ser irreversible, fue incapaz de modificar inmediatamente las condiciones económicas y menos aún las actitudes mentales de los que viven en aquel territorio. Las dificultades de adaptación socioeconómica no pueden resolverse directamente desde la política. Únicamente pueden remediarse por cambios de comportamiento o aclimataciones o por un acompañamiento de las poblaciones oriental y occidental, lo que evidentemente requiere un plazo de tiempo mayor que media generación». Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo...*, 39.

Comunista Rumano. Bajo la ampulosa denominación de «Congreso de la gran victoria, del triunfo del socialismo y de la declaración plena de la independencia y la soberanía de Rumanía», el régimen de Ceausescu se alejaba cada vez más de la realidad, y la revolución estalló el 22 de diciembre. Tres días más tarde, Ceausescu y su mujer fueron ejecutados.⁵¹ Unas semanas antes, el día 1 de diciembre tuvo lugar una entrevista que ciertamente simbolizaba el final de una época: en Roma, Mijaíl Gorbachov visitó a Juan Pablo II.

Tras el convulso 1989, el año siguiente vino a consolidar el ocaso del socialismo en los Balcanes. Milosevic aprobó una ley destinada a reforzar el control sobre Kosovo, mientras los diputados kosovares proclamaron la soberanía de su territorio. En abril se producen en las primeras elecciones libres en Eslovenia y Croacia, y en diciembre se celebra un referéndum de autodeterminación en Eslovenia, con un resultado indiscutible: 95% de votos favorables para la independencia eslovena. Por su parte, Bulgaria inició su propia transición: en abril el Partido Comunista de Bulgaria pasó a denominarse Partido Socialista de Bulgaria, y obtuvo la victoria en las elecciones celebradas en el mes de junio. Mientras tanto, en Rumanía Ion Iliescu inició las reformas necesarias para desarrollar una economía de libre mercado en el país, tras obtener la victoria en las elecciones celebradas en mayo. La situación en Albania evolucionó de manera ostensiblemente más lenta. Tras la muerte de Hoxha (1985), el país se había mantenido de manera cuasi hierática frente a los cambios que se iban sucediendo en el resto de los Balcanes. Así, en su intervención en el X Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania (17 de abril de 1990), Alia había manifestado que «en Albania no ha de ocurrir nada semejante a lo sucedido en los países del Este»⁵². Sin embargo, el líder albanés no pudo contener los deseos de cambio por parte de buena parte de la sociedad, y en 1990 el Partido del Trabajo de Albania celebró 4 plenos, cuando lo habitual era que se celebrasen dos. En septiembre de ese mismo año Alia se entrevistó con George Bush en la Asamblea General de la ONU, y en tuvo lugar el XII Pleno del Comité Central del PTA, en el que se anunciaron cambios de enorme trascendencia: la normalización de relaciones con los Estados Unidos, la aceptación del pluralismo político, la

⁵¹ Sobre el final de Ceausescu, Gorbachov se muestra contundente: «no se puede reprobar la actitud de quienes se encargaron de decidir su futuro. Gorbachov, *Memorias*, vol. II, 1056. Una síntesis detallada de lo acontecido en Rumanía en: Ioan Scurtu, *La revolución rumaniana de 1989* (Craiova: Editura Sitech, 2010).

⁵² Ramiz Alia, *La democratización de la vida económica y social vigoriza el pensamiento y la acción del pueblo. Intervención en el X Pleno del CC del PTA* (Tirana: Casa editora «8 Nëntori», 1990), 31.

convocatoria de elecciones (a celebrarse en marzo de 1991) y la aprobación de la libertad en materia de religión.⁵³

V. Algunos vectores identitarios en los Balcanes

Tras haber recorrido los acontecimientos de una década tan convulsa, han ido surgiendo una serie de rasgos identitarios que pueden ayudar a definir a los Balcanes como macroregión europea. Conviene ahora acotarlos y reflexionar sobre su importancia, ya que la identidad pluricultural balcánica, como ha anotado Djurdjevic, es de vital importancia como elemento político y social para la construcción de una Europa diversa a la vez que cohesionada.⁵⁴ Aun a sabiendas que cualquier esquematización siempre resulta cuestionable (y mejorable), se presentan seis rasgos identitarios: la percepción de Europa Occidental, el problema de la configuración de las fronteras entre estados, la compleja herencia otomana, la importancia de la familia, el clan y la etnia, el líder político fuerte y el elemento religioso como valor de la multiculturalidad.

En primer lugar, es importante volver a insistir en el hecho que una definición identitaria no es sólo una autodefinición, una suerte de autoretrato, sino que las más de las veces corresponde a la visión que el *otro* tiene sobre el elemento a definir. Así, en el caso de los Balcanes es imprescindible tener presente la percepción casi siempre negativa que sobre esta región se ha tenido en Europa Occidental, sobre todo a partir de finales del siglo XIX y, más especialmente, tras las guerras de Yugoslavia en la última década del siglo XX. Desgraciadamente, se ha insistido demasiado en esa percepción negativa, hasta el punto que el diccionario de la lengua española de la Real Academia Española se refiere a «balcanización» como la «desmembración de un país en comunidades o territorios enfrentados»⁵⁵, como si el proceso de fragmentación de uno o varios estados sólo hubiera tenido lugar en esta región de Europa. Europa Occidental ha fijado más su mirada en los momentos complejos de la historia de los Balcanes (que los hay, sin duda),

⁵³ Ramiz Alia, *The strengthening of the people's state and the improvement of the political system reinforce the democratic developments. The 12th Plenum of the CC of the PLA* (Tirana: «8 Nëntori» Publishing House, 1990). Sobre la compleja transición albanesa hacia la democracia, véase: Anastasi Prodani, «Legado histórico y recorrido democrático albanés», *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea* 11 (2013): 7; Fred C. Abrahams, *Modern Albania: From Dictatorship to Democracy in Europe* (Nueva York: New York University Press, 2016), 41-64.

⁵⁴ Djurdjevic, «Los Balcanes...», 279.

⁵⁵ Diccionario de la Lengua Española, acceso el 23 de marzo de 2018, <http://dle.rae.es/?id=4rsYj6C> Existe también el infinitivo «balcanizar», con idéntico sentido.

pero no ha centrado su mirada en el rico crisol de culturas de la zona, verdadera encrucijada entre Oriente y Occidente. A modo de ejemplo, sirva la defensa del comunista Grigor Dimitrov ante el tribunal alemán en la década de 1930, en el que constata que una de las acusaciones que recae sobre Bulgaria es la de pertenecer a la región de los Balcanes: «se ha motejado de «salvaje» y «bárbaro» al pueblo búlgaro, a mí se me ha llamado «el tenebroso sujeto balcánico».⁵⁶

En segundo término, un rasgo identitario ciertamente problemático es el que hace referencia al problema de la configuración de las fronteras entre estados. Los complejos procesos de formación y delimitación de las fronteras en los Balcanes, acaecidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a menudo no respetaron las realidades de los pueblos y nacionalidades que configuraban un territorio. Así, en todos los estados balcánicos encontramos minorías étnicas que ha menudo han visto oprimidos sus derechos cuando han gobernado regímenes autoritarios. En este sentido, no ha de sorprender que en Grecia exista la «Megali Idea» que pretende reunificar a todos los griegos en un solo estado,⁵⁷ pero también Milosevic tratase de impulsar la Gran Serbia, o que en Albania se hable de la Gran Albania.⁵⁸ Sólo si se tienen presentes estos conflictos puede entenderse las constantes reivindicaciones de determinados grupos políticos nacionalistas en los Balcanes. En tercer lugar, otro rasgo identitario es la indiscutible herencia otomana. Tras casi cinco siglos de presencia en los Balcanes, los turcos han dejado una huella profunda en la región. Además de herencias de tipo lingüístico y cultural (música, folklore, gastronomía), quizás se pueden apuntar dos aspectos diferentes. En primer lugar, el arraigo a la nación, que a menudo ha comportado una indiferencia o lejanía hacia la idea de estado. Así, si la idea de pertenencia a una nación se halla muy arraigada, no se puede decir lo mismo sobre la identificación con el estado, lo que ha derivado en muchas ocasiones, por ejemplo, la presencia de casos de corrupción, que no se perciben como un daño hacia la nación.⁵⁹ Por otra parte, es obvio que la presencia prolongada de los otomanos ha tenido una fuerte influencia en tradiciones políticas de corte autoritario. Esta inherencia ha dificultado, en

⁵⁶ Jorge Dimitrov, *Selección de trabajos* (Sofía: Sofía-Press, 1977), 43.

⁵⁷ Véase al respecto: Joëlle Dalègre, *Grecs et Ottomans. 1453-1923, de la chute de Constantinople à la disparition de l'Empire ottoman* (París: L'Harmattan, 2002).

⁵⁸ Por la reducida extensión del estado albanés, se trata de un caso ciertamente paradigmático. La presencia de albaneses en Montenegro, Kosovo, Macedonia y el Epiro griego es demográficamente casi tan relevante como los albaneses que residen en Albania. Morozzo della Roca, *Kosovo-Albania...*, 19. En una fecha tan reciente como 1960 los servicios de propaganda búlgara, con una clara intencionalidad política, incluían a Albania como una región dentro de Yugoslavia.

⁵⁹ Morozzo della Roca, *Kosovo-Albania...*, 42.

diversos casos, la transición del socialismo a la democracia de tipo liberal.⁶⁰ En definitiva, cinco siglos de dominación otomana y varias décadas de regímenes socialistas han dejado una herencia compleja en lo que se refiere a la relación entre el ciudadano y el estado del que forma parte. En este sentido, en la mayoría de los actuales estados balcánicos (quizás con la excepción de Croacia y Eslovenia, más influenciadas por el antiguo Imperio de Austria-Hungría), la transición del socialismo a la democracia liberal se ha realizado con muy poco bienestar material y con una clara falta de cultura democrática.⁶¹

En cuarto término, un rasgo identitario indiscutible es la importancia que sigue teniendo el valor de la familia, que se expande, sobre todo en el ámbito rural, hasta el clan y el sentimiento de pertenencia a un grupo, a una etnia. Incluso durante el período socialista se percibe la importancia de este elemento, ya sea en el complejo equilibrio entre las diversas nacionalidades en la Yugoslavia de Tito, en la difícil relación entre los turcos de Bulgaria y el resto de población búlgara o en la Albania de Enver Hoxha, donde el poder recayó esencialmente en políticos originarios del sur del país. Así, a pesar de los esfuerzos del régimen comunista albanés por erradicar la tradición del antiguo Kanun, tras la caída del socialismo, volvió a tener una cierta importancia en regiones rurales.⁶²

En quinto lugar, otro de los rasgos eminentemente balcánicos, como mínimo hasta la caída del socialismo, ha sido la existencia de unos líderes políticos fuertes y autoritarios, lo que Fischer ha definido como los «Balkan Strongmen».⁶³ A pesar de las diferencias políticas e ideológicas entre ellos, si algo define a la política balcánica de buena parte del siglo XX es la existencia de estos líderes carismáticos y autoritarios, capaces de mantener el poder.

Por último, es imprescindible acercarse al elemento identitario de la religión. Desgraciadamente, es evidente que bajo el pretexto de la reli-

⁶⁰ Taibo, *La Europa Oriental...*, 67.

⁶¹ Taibo, *La Europa Oriental...*, 117; Morozzo della Roca, *Kosovo-Albània...*, 59.

⁶² En 1963, el dictador comunista exponía con orgullo su política en referencia al Kanun: «También en otros sentidos hemos logrado acabar con muchos prejuicios; hemos liquidado muchas costumbres retrógradas. Así, por ejemplo, hemos arrancado de raíz entre las masas campesinas la perniciosa costumbre de la venganza, que cada año en el pasado causaba la ruina de centenares de familias campesinas. Pero hay aún aquí y allí personas que, por rencillas de poca importancia, llegan al uso extremo de usar las armas» (Enver Hoxha, *Obras escogidas* (Tirana: Casa Editora «8 Nëntori», 1975), vol. III, 493).

⁶³ Bernd Fischer, ed., *Balkan Strongmen: Dictators and Authoritarian Rulers of South-east Europe* (West Lafayette: Purdue University Press, 2007). Fischer demuestra su hipótesis con la descripción de personajes tan distintos como los reyes Zog (Albania), Carol II (Rumanía) o Metaxas (Grecia), Hoxha (Albania), Yivkov (Bulgaria), Tito (Yugoslavia) o Milosevic (Serbia).

gión, uno de los rasgos identitarios más marcados y presentes en la región, se han cometido muchas atrocidades. A menudo, los líderes religiosos han profesado una enorme vinculación a la nación a la que pertenecen. Sin embargo, quizás sería necesario reivindicar, porque también se ha producido, que la religión (la diversidad religiosa) también ha puesto de manifiesto el valor de la multiculturalidad. Sin la diversidad religiosa de los Balcanes no puede entenderse la diversidad de Europa. Además, no puede culparse a las religiones de todos los conflictos que han sacudido a la región. Así, por ejemplo, es indiscutible que el conflicto de Kosovo no ha sido *sólo* un conflicto religioso. A pesar de que ambas partes han utilizado al Islam y a la Ortodoxia como elementos de lucha étnica, lo que Waldenberg ha definido como la «etnización de las religiones en los Balcanes»⁶⁴, es evidente que el origen del conflicto es entre naciones, no entre religiones. Por otra parte, llama la atención que el elemento religioso estuviera presente, como rasgo que ha forjado a una nación, incluso bajo el tiempo de los regímenes socialistas, lo que no excluyó una clara política antirreligiosa. Así, por ejemplo, en Bulgaria Dimitrov se enorgullecía de la tarea llevada a cabo por los santos Cirilo y Metodio, y de igual manera se expresaba Yivkov.⁶⁵ Para el caso albanés, la diversidad religiosa no ha supuesto nunca un problema de convivencia, y ya des de finales del siglo XIX hizo fortuna el verso de Pashko Vasa (1825-1892) según el cual la religión de los albaneses es la misma Albania.⁶⁶ En definitiva, si bien es evidente la complejidad del siglo XX en los Balcanes, su diversidad cultural y religiosa debe ser contemplada también, y de manera clara, como la perfecta «metáfora de la dinámica social entre la globalización y la fragmentación»⁶⁷, que no debe ser contemplada únicamente como un problema, y más en el momento en que Europa es cada vez más diversa y pluricultural.

⁶⁴ Marek Waldenberg, «Democrazia e problemi nazionali nell'Europa centro-orientale», en *L'altra Europa: L'Europa centrale e i Balcani verso l'Unione europea*, ed. por Rade Petrovic y Francesco Russo (Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, 1998), 63.

⁶⁵ Jorge Dimitrov, *Selección de trabajos* (Sofía: Sofía-Press, 1977), 44: «Mucho antes de la época en que el emperador alemán Carlos V dijo que «sólo hablaba en alemán con sus caballos» (...) en la «bárbara» Bulgaria los apóstoles Cirilo y Metodio habían creado y difundido la antigua escritura búlgara». Todor Yivkov, *La ciencia, gran fuerza productiva* (Sofía: Sofía Press, 1986), 90: «en la esfera de la enseñanza heredada de la obra histórica universal de Cirilo y Metodio».

⁶⁶ Robert Elsie, *Albanian Literature: A Short History* (Londres/Nueva York, I.B.Tauris, 2005). Véase también: Stephanie Schwandner-Sievers y Bernd J.Fischer, eds, *Albanian Identities: Myth and History*. Indiana: Indiana University Press, 2002.

⁶⁷ Djurdjevic, «Los Balcanes...», 278.

VI. Conclusiones

El objetivo principal del presente artículo ha sido presentar, a la luz de los convulsos acontecimientos que se vivieron en la década de 1980, cuáles han sido los rasgos identitarios que se perciben en esta macroregión europea. Tal y como apuntaba Carbonell,⁶⁸ la historiografía, la escritura de la historia, sigue a la historia. El relato sobre la historia está siempre relacionado con la percepción de quien se acerca a uno u otro tema. Así, uno de los hechos más relevantes es constatar que Europa Occidental a menudo ha fijado su mirada en los acontecimientos más traumáticos de la zona, olvidando las innegables aportaciones de la región al conjunto de la cultura europea (la herencia griega, por ejemplo). Por otra parte, tal y como se ha visto, los pueblos balcánicos no siempre han sido los protagonistas de su propia historia, sino que a frecuentemente han tenido que adaptarse a las decisiones que las grandes potencias tomaban en su nombre. El «reparto» de los Balcanes entre Churchill y Stalin es una buena muestra de ello, pero se podrían incluir más ejemplos, como el congreso de Berlín (1878) en el que las potencias europeas zanjaron otro repartimiento de las áreas de influencia en la zona. Más recientemente, el papel de la URSS en el contexto de la Perestroika liderada por Gorbachov marcó de manera indiscutible el futuro de la región. Esta injerencia casi constante de las grandes potencias en la zona ha comportado consecuencias de enorme importancia, como la inestabilidad casi permanente de las zonas fronterizas entre países o la falta de acuerdo en el reconocimiento de algunos estados. En este sentido, el complejo caso de Kosovo sería el más representativo.⁶⁹ Y la religión también ha sido utilizada con fines políticos, si bien es evidente que la diversidad religiosa de la zona constituye un foco de riqueza espiritual y cultural de indudable valor. En diversas zonas de los Balcanes el ecumenismo y el diálogo interreligioso es una realidad mucho más palpable que en Europa Occidental. En definitiva, si bien predomina una imagen negativa de los Balcanes en Europa Occidental, parece indiscutible que Europa no se podrá construir en su totalidad sin (re)incorporar a esta amplia zona del continente. A pesar del pronóstico un tanto pesimista de Koselleck («cualquier ejemplo del pasado, aunque se haya aprendido, llega siempre demasiado tarde»⁷⁰), es necesario que en un futuro no muy lejano se aprenda de una vez de las lecciones que nos ha dejado el pasado.

⁶⁸ Charles-Olivier Carbonell, *La historiografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

⁶⁹ Branislav Radeljić, «Las discrepancias oficiales: la independencia de Kosovo y la retórica en Europa Occidental», *UNISCI Discussion Papers* 36 (2014), 51-65.

⁷⁰ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado...*, 66.

Sobre el autor

El profesor **Baró Queralt** ha sido becario de investigación de Universitat de Barcelona (2000-2005) y profesor de esta universidad (2008-2012). En la actualidad, es profesor adjunto de la Facultad de Humanidades en la Universitat Internacional de Catalunya (UIC, Barcelona); de la que ha sido Vicedecano. Es miembro de un proyecto consolidado del ministerio de Economía y Competitividad, y ha participado en cinco proyectos de investigación nacionales y regionales. Ha obtenido una beca de investigación Basileus, concedida por la Unión Europea para el área de los Balcanes (2016). Sus líneas de investigación principales son las relaciones culturales en la época moderna y el estudio de la memoria histórica en la zona de los Balcanes, especial mente sobre el caso de Albania. Ha obtenido la acreditación de profesor lector de AQU en 2009. En materia de época moderna ha publicado diez monografías y más de 50 artículos en revistas especializadas. Sobre el tema albanés, ha coeditado una traducción española-albanesa de la obra de Juan Eusebio Nieremberg junto a Anastasi Prodaní (*Nieremberg, Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana. Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore*. Tirana: EDFa, 2016).

About the author

Professor **Baró Queralt** got a scholarship from the University of Barcelona (2000-2005), and he was a professor at this university (2008-2012). Currently, he is an assistant professor at the Faculty of Humanities at the International University of Catalonia (UIC, Barcelona); of which he has been Vice-Dean. He is a member of a consolidated project of the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness, and has participated in five national and regional research projects. He has obtained a Basileus research scholarship awarded by the European Union (UE) for the Balkans area (2016). His main lines of research are the cultural relations in the early modern age and the study of historical memory in the Balkan region, especially in the case of Albania. He has obtained the accreditation as a Lecturer (AQU) in 2009. In the field of early modern age, he has published ten monographs and more than 50 articles in specialized magazines. Regarding the Albanian theme, he co-edited a Spanish-Albanian translation of the work of Juan Eusebio Nieremberg with Anastasi Prodaní (*Nieremberg, Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana. Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore*. Tirana: EDFa, 2016).

Derechos de autor

Los derechos de autor (para la distribución, comunicación pública, reproducción e inclusión en bases de datos de indexación y repositorios institucionales) de esta publicación (*Cuadernos Europeos de Deusto, CED*) pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número de *Cuadernos Europeos de Deusto* es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán leerse, descargarse, copiar y difundir en cualquier medio sin fines comerciales y según lo previsto por la ley; sin la previa autorización de la Editorial (Universidad de Deusto) o el autor. Así mismo, los trabajos editados en CED pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en CED, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). Cualquier otro uso de su contenido en cualquier medio o formato, ahora conocido o desarrollado en el futuro, requiere el permiso previo por escrito del titular de los derechos de autor.

Copyright

Copyright (for distribution, public communication, reproduction and inclusion in indexation databases and institutional repositories) of this publication (*Cuadernos Europeos de Deusto, CED*) belongs to the publisher University of Deusto. Access to the digital content of any Issue of *Cuadernos Europeos de Deusto* is free upon its publication. The content can be read, downloaded, copied, and distributed freely in any medium only for non-commercial purposes and in accordance with any applicable copyright legislation, without prior permission from the copyright holder (University of Deusto) or the author. Thus, the content of CED can be subsequently published in other media or journals, as long as the author clearly indicates in the first footnote that the work was published in CED for the first time, indicating the Issue number, year, pages, and DOI (if applicable). Any other use of its content in any medium or format, now known or developed in the future, requires prior written permission of the copyright holder.